

Cómo vivir en una tierra peligrosa (Jueces 1)

La sinagoga y la iglesia se encontraban la una al frente de la otra, así que el rabino y el predicador, a menudo se reunían para tomar café, y para charlar acerca de los retos que enfrentaban en sus respectivos mundos. Un día, el rabino observó:

Es difícil ser judío en este lugar. Siempre estamos diciéndoles a nuestros hijos: «Eso es lo que hace todo el mundo, pero no lo debes hacer tú. Eres especial. Eres diferente. Eres judío. Tienes una historia diferente, un sistema de valores diferente».

El predicador, para sorpresa de su asediado amigo, respondió:

Rabino, no lo vas a creer, pero el otro día oí que en una clase de parejas jóvenes de la escuela de la iglesia, aquí en este lugar, decían casi las mismas palabras.¹

Los padres cristianos de los Estados Unidos se han visto diciéndoles constantemente a sus hijos (¡y a sí mismos!): «Eso es lo que hace todo el mundo, pero no lo debes hacer tú. Eres especial. Eres diferente. Eres cristiano. Tienes una historia diferente, un sistema de valores diferente».

ASUNTOS PENDIENTES

El libro de Josué tiene un final feliz. Cuando el envejecido Josué llamó al pueblo para confrontarlos con la elección entre el Señor y los dioses de las naciones con las que se habían encontrado, ellos

¹ Este episodio fue tomado de: Stanley Hauerwas and William H. Willimon, *Resident Aliens (Extranjeros residentes)* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 18.

expresaron de modo categórico a quién iban a serle fieles:

Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses; porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos. Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios (Josué 24.16–18).

Si se tratara de una película, este sería el momento, en el que aparecería aquella escena, en la cual a los personajes se les ve partir hacia la puesta del sol para vivir felices para siempre. El libro de Josué tiene, en efecto, un final feliz.

No obstante, en la siguiente entrega de la historia, el libro de Jueces, no reanuda el relato con la misma nota de optimismo. Por el contrario, pasa seguidamente a mostrar que la tierra se había llenado de problemas. Lo que se muestra al comienzo de Jueces, es un Israel desobediente, inseguro, que va rumbo al desastre.

LOS SIETE CARGOS QUE SE LE IMPUTARON

Dios le había mandado a Israel que arrojara a los cananeos de su tierra. También le había dado los recursos necesarios para tal empresa. A pesar de esto, Israel no completó la conquista de la Tierra de Promisión. Siete veces se sucede en el primer capítulo, la escalofriante acusación en el sentido de

que no arrojó a los moradores de aquella tierra, lo cual es un reflejo de la desobediencia de Israel al mandamiento de Dios. Un mapa de Palestina nos puede ayudar a ubicar cada una de las veces, en que Israel falló en su avance de sur a norte:

Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-sean, ni a los de sus aldeas, [...] (1.27).

Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó (1.28).

Tampoco Efraín arrojó al cananeo [...] (1.29).

Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban [...] (1.30).

Tampoco Aser arrojó a los que habitaban [...] (1.31).

Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó (1.32).

Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban [...] (1.33).

¿Por qué tanta oposición a la tolerancia de Israel para con los cananeos? Después de todo, ¿no es la coexistencia pacífica una de las metas más añoradas de la comunidad internacional de nuestros días? ¿No es nuestro anhelo, que los diferentes grupos de Sudáfrica, Ruanda, la antigua Yugoslavia, y el Medio Oriente, «vivan y dejen vivir»? ¿Por qué debió haber sido Israel la excepción?

La clave para entender por qué la tolerancia de Israel es vista por Dios, no como una virtud, sino como una grave infidelidad, se encuentra en la elección que hace Dios de Israel como «especial tesoro» Suyo, para que fuera «un reino de sacerdotes, y gente santa» (Éxodo 19.5–6a). Canaán se había convertido en una tierra inicua y violenta. Inevitablemente, pasado el tiempo suficiente, estos pueblos paganos hubieran hecho que Israel se comportara igual que ellos.

Cuando Israel entró en la Tierra de Promisión, la sociedad cananea se encontraba en una situación de completa decadencia. Como era una cultura, no tanto una nación, Canaán se encontraba organizada, política y militarmente, en siete poderosas ciudades estado. El hilo que las unía era su religión —adoraban a El, a Baal y a Asera. Los cananeos creían que estos dioses tenían sexo que los distinguía, ya fuera como masculinos, o como femeninos; también creían que eran de carácter guerrero y sensual. La adoración de éstos incluía actos de prostitución y sacrificios humanos. Por lo tanto, era cuestión de supervivencia espiritual para

Israel, que se arrojara completamente a los cananeos. Si se les permitía quedarse, los cananeos podían convertirse en ciertos momentos, en los opresores de Israel. Había algo más grave que podía suceder, y era que ellos tentaran a Israel.² Los Israelitas «no los arrojaron», y este descuido se convirtió en la plataforma sobre la cual se sucedieron todos los hechos trágicos que narra el libro de Jueces.

LA COEXISTENCIA PACÍFICA HOY DÍA

Es obvio que a los cristianos no se les ha mandado lo mismo que a los israelitas. No se nos ha llamado a arrojar de nuestra tierra a los que no conocen a Dios, ni estamos obligados a aislarnos de toda influencia externa (1^{era} Corintios 5.9–10). No obstante, enfrentamos los problemas que produce el hecho de vivir en medio de una tierra que puede: opacar nuestra visión espiritual, diluir nuestro fervor espiritual, y distraernos de nuestra misión espiritual. Lo que más asusta de todo esto, es que vivimos en medio de una tierra que se puede robar el corazón de nuestros hijos y apartarlos de Dios. La historia de Israel nos sirve de severa advertencia: ¡Si no toman ustedes la tierra, la tierra los tomará a ustedes!

Es probable que el hecho de apartarse de Dios para servir a Baal, jamás fuera una decisión consciente de Israel; lo que sucedió fue que el pueblo se dejó arrastrar por las corrientes culturales de su época. Al igual que el invisible movimiento de la manecilla de las horas de un reloj, la destrucción silenciosa de una casa por termitas o la imperceptible erosión del Gran Cañón del río Colorado, las costumbres del mundo pueden cambiar a las personas tan paulatinamente, que no se dan cuenta de lo que les está sucediendo. Luego, un día descubren que no son diferentes del pueblo de la tierra. Hubo un tiempo cuando amaban a Dios; pero ahora eso no parecía tener importancia. Hubo un tiempo cuando tenían fuertes convicciones; pero ahora no podían recordar por qué se molestaban en tenerlas. Hubo un tiempo cuando sus hijos cantaban: «¡Estoy en el ejército del Señor!», pero ahora su lealtad se la habían dado a los dioses de las posesiones, el placer y el poder. ¿Cómo llegó a suceder esto? El libro de Jueces responde: «*¡Si no toman ustedes la tierra, la tierra los tomará a ustedes!*».

CRISTIANISMO QUE MANTIENE UN BRAZO DE DISTANCIA

La persistente seducción que ejerce la tierra

² Veá Jueces 2.8–13; 3.7; 10.6.

hoy día, puede describirse como la tentación a practicar lo que se conoce como «cristianismo que mantiene un brazo de distancia». Nos llegamos a sentir cómodos con cierto nivel de aceptación de nuestra cultura. No obstante, todavía estamos conscientes de que necesitamos mantenernos a cierta distancia del mundo. ¿Qué sucede, entonces, cuando la cultura se hunde un poco más en la impiedad? Los practicantes de cristianismo que mantiene un brazo de distancia, no se fijan en el fundamento sobre el cual están firmes; su única preocupación es la distancia que mantienen respecto del mundo. Se sienten seguros mientras no varíe la distancia que siempre han mantenido. Cada vez que la cultura se mueve hacia la decadencia, el cristiano se mueve en la misma dirección. Pronto descubre que está pisando el mismo lugar que tan sólo ayer estuvo pisando la cultura «inicua». Las normas de la cultura están continuamente alejándose de Dios, y el practicante de cristianismo que mantiene un brazo de distancia, continúa moviéndose, sin darse cuenta, en dirección al despeñadero.

Por todo lado hay señales de cristianismo que mantiene un brazo de distancia. He aquí algunas:

Discurso aceptable. El lenguaje del mundo se está degradando muy rápidamente. ¿Es nuestro lenguaje puro, o solamente menos ordinario que el del mundo?

Indumentaria. Cuando yo era adolescente, durante la locura de comienzos de los setenta, jamás creí que las minifaldas regresarían; pero, desafortunadamente, lo han hecho. La gente del mundo viste ropas que han sido diseñadas para provocar. ¿Es nuestro atavío decoroso (¿Cuándo fue la última vez que le dio un cumplido a alguien, diciéndole que sus nuevas ropas le hacían lucir decente?) o solamente menos impúdico que los del mundo?

Entretenimiento. Hemos perdido una gran dosis de sensibilidad desde que Rhet Butler escandalizó a los amantes del cine al final de la película *Lo que el viento se llevó*. Hoy día, a muchos cristianos no les molesta mirar vídeos en la sala de su hogar, en los que el nombre de su Dios es blasfemado y sus convicciones puestas en ridículo. ¿Nos nutrimos de «todo lo puro» (Filipenses 4.8), o solamente, de lo que no es tan malo como lo peor del mundo?

Más preocupante aún, son algunos de los valores tan sutiles que adoptamos del mundo en que vivimos. ¿De dónde viene la idea de que el propósito de la vida es ser felices? He oído a cristianos expresar esta convicción en presentaciones sobre temas tan diversos como el matrimonio y las misiones. Con la misma convicción que se citan

pasajes de la Escritura, se oye decir: «Yo sé que Dios desea que yo sea feliz». No es que esta expresión sea un poco inexacta; sino que ¡es una de las causas de todo pecado! Es cierto que Jesús vino para traernos vida abundante, y la palabra «bienaventurado», de las bienaventuranzas, puede traducirse por «felices» —pero sucede que la felicidad del cristiano se encuentra, no en la búsqueda de felicidad para sí mismo, sino en la búsqueda de Dios. Si se nos dejara a merced de nuestros propios artificios, acabaríamos siendo desdichados cada vez que así sucediera. (¿Recuerda el libro de Eclesiastés?) ¿De dónde provino la idea de que en la vida se trata sólo de ser felices? ¿Provino de Dios, o la adoptamos, como a un microbio dañino, de la atmósfera cultural que respiramos?

EL PROBLEMA CON LOS VECINOS

James Michener, en una obra de ficción histórica intitulada *The Source (La fuente)*, unió varios relatos acerca de la evolución de Israel a través de su historia. En un capítulo, «Un anciano y su Dios», Michener cuenta la historia de un patriarca judío llamado Zadok, el cual se mudó con su enorme familia extendida, del desierto en que vivía, a los alrededores de la ciudad cananea de Makor.³ El anciano abrigaba profundos temores por los peligros de la ciudad; pero creía que era la voluntad de Dios que Él y su pueblo vivieran y trabajaran en las afueras de los muros de Makor. Para calmar los temores de sus hijos al llegar a su nuevo hogar, Zadok los tranquilizó con estas palabras: «Vamos a vivir en paz con los cananeos, ellos con sus campos, nosotros con los nuestros, ellos con sus dioses, y nosotros con el nuestro». Había un gran problema para los hebreos, y es que la única fuente de agua potable disponible, se encontraba dentro de los muros de la ciudad. Sin embargo, la gente fue amable y permitió con agrado que las mujeres de la familia de Zadok vinieran y sacaran agua para sus necesidades diarias. No obstante, una vez que entraban en la ciudad, éstas que habían sido nómadas comenzaron a observar las seductoras prácticas de adoración de las religiones cananeas. Al comienzo éstas les parecieron increíbles; luego las vieron fascinantes; por último tales prácticas demostraron ser irresistibles.

El anciano había tenido el temor de que su pueblo llegara a ser igual que el pueblo de la tierra;

³ James Michener, *The Source (La fuente)* (New York: Fawcett Crest, 1965), 173–240.

pero no estaba en modo alguno preparado para lo que vio el día que ascendió al lugar alto, donde los cananeos adoraban a Baal. Allí esperaba ver una enorme roca erigida para honrar a Baal. ¡Lo que no pudo creer es que sus hijos y nietos habían levantado una roca parecida para honrar a Dios! Esto era inconcebible para el anciano. ¿No entendían ellos la naturaleza espiritual de Dios, y Su absoluta insistencia en *no* hacerse imágenes de Él? ¿Cómo pudieron haber hecho tal cosa? ¿Se habían olvidado de quiénes eran? ¿No sabían que eran diferentes? No hay duda de que, en el momento cuando Zadok se lanzó con todo el peso de su cuerpo contra la roca para volcarla, y hacerla rodar cuesta abajo, él había entendido el significado del primer capítulo de Jueces.

Jueces es, en efecto, una advertencia para cualquier pueblo que viva en una tierra que pueda robarles el alma. Siglos después de que vivieron

los jueces, Pablo expresaría, esencialmente, la misma advertencia para cristianos que vivían en la poderosa, excitante e influyente capital del imperio romano, cuando dijo:

CONCLUSIÓN

En nuestros tiempos, el poder seductor del mundo es más arrollador que nunca. El primer capítulo de Jueces es un llamado de alerta de parte de Dios, para que la iglesia de hoy día se percate del peligro. Es hora —ya ha pasado la hora— de que los cristianos arrojen de sí la acogedora cobija de la adaptación cultural, en la cual hemos dormido por demasiado tiempo. Es hora de que les enseñemos a nuestros hijos y les digamos a nuestros vecinos: «¡Somos diferentes! ¡Somos cristianos! ¡Tenemos una historia diferente, un diferente sistema de valores!». ¡Es hora de tomar la tierra; de lo contrario, la tierra seguramente nos tomará! ■

©Copyright 2001, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados